

X, QUE BUSCA LA COMODIDAD MÁXIMA SIN LLEGAR AL 100%.

La finalidad de presentar este caso, es la de hacerlo “dialogar” desde una práctica que tiene el psicoanálisis como referente, con los dos artículos que centran este volumen, los de Kanner y Wing (por el síndrome de Asperger), ni que sea para poner de relieve las dificultades o paradojas que no debemos obviar en el quehacer diagnóstico -pero que tienen la virtud de hacernos pensar-, frente a lo “tranquilizador” de un diagnóstico de Trastorno del espectro autista con el que seguramente muchos estarían de acuerdo en este caso. Por lo tanto, en primer lugar presentaré algunos detalles de la clínica del caso, en forma lo más descriptiva posible, para pasar después al ejercicio de diálogo mencionado.

El caso

Cuando X es entregado en adopción a los 2 años, la madre que lo acoge inicia un proceso canceroso que le causa la muerte 2 años más tarde. El núcleo familiar lo constituyen él y su padre. Actualmente tiene prácticamente 13 años y este es el segundo curso en que es atendido en un centro específico.¹

A su llegada al nuevo hogar no hablaba, si bien al poco tiempo empezó a decir algunas palabras de forma irregular. Andaba con dificultades, pero, cuando lo hacía, le costaba parar. A menudo aparecían conductas de balanceo. Le era difícil sostener la mirada y casi siempre estaba -y está- sonriendo, a pesar de que a la vez puede estar quejándose. Con la comida tiene desde siempre una relación “paradójica”, unas veces “arrasa” y otras se muestra más bien frugal.

A nivel médico es atendido -también en la actualidad- ambulatoriamente por un neuropediatra que lo ha tratado hasta ahora con risperidona (2mg diarios); también ha sido valorado y tratado en una unidad de neuropsicología mediante tratamiento cognitivo-conductual, rehabilitación del lenguaje y estimulación cognitiva, durante un período no demasiado prolongado, a partir de la hipótesis diagnóstica de “Síndrome de Asperger”.

Hace tiempo que come solo, aunque en la escuela de procedencia no podía hacerlo porque en alguna ocasión había hecho daño a algún niño con un gesto incontrolado.

Con los demás niños apenas tiene relación: no sabe qué hacer con ellos, y más bien los vive como un elemento disruptivo que le incomoda. Con los adultos tiene menos problemas, especialmente en la relación dual.

Tiene intereses muy personales, y puede ser muy meticuloso en los detalles de los objetos que integra en su mundo: al resto de objetos no les hace el menor caso.

Desde los 3 años hasta que llega al Centre l’Alba, fue escolarizado en una escuela ordinaria. Bastante pronto se vio la necesidad de que acudiera a un centro específico, pero, mientras no llegó este día, la escuela contó con la ayuda de una cuidadora personal unas horas a la semana. Su padre hubiera preferido que terminara la escolarización primaria en la escuela ordinaria, pero esta escuela encuentra su propio límite en la conducta agresiva y desinhibida sexualmente.

¹ Centre l’Alba. En este centro, el tratamiento del autismo y las psicosis infantiles es llevado a cabo coordinadamente por el equipo clínico -de orientación psicoanalítica- y el equipo pedagógico. El centro tiene un convenio con las consejerías de educación y de salud.

Hasta ahora, ante los límites y las prohibiciones, intenta salirse con la suya y lo consigue muy a menudo: en un primer momento insiste sin parar; a continuación -si aún no ha obtenido lo que quiere- puede pasar al acto con cierta facilidad, tirando cosas, chillando y golpeando. Durante estas “crisis”, la palabra no tenía ningún efecto pacificador, y debía dejarse que la explosión se agotara por sí sola. Después, a veces podía hablar y razonar, aunque su padre comenta que eso no hacía que aprendiera de la experiencia.

En relación al control de esfínters, no tiene problemas, pero usa el objeto uretro-anal en la relación con el mundo, por ejemplo “desprendiéndose” de esos objetos fuera del WC. Veremos como eso puede ser tratado cuando lo representa en sus dibujos.

En el dormir también tiene dificultades desde el principio. Le cuesta tomar el sueño y a menudo debe acudir a la cama del padre.

Los trastornos del sueño aparecen también actualmente como uno de los síntomas de los que puede hablar: explica por ejemplo que se despierta a las 2 de la madrugada y que no puede volver a dormirse hasta las 6. Mientras tanto, no pasa nada, sólo que necesita la compañía del padre y contarle una y otra vez que no puede dormir. A veces, ese no poder dormir lo relaciona con algún sueño muy vivo, que puede contar a la mañana siguiente a las educadoras como habiéndolo vivido de forma muy intensa: estos sueños tanto pueden tener un contenido de “satisfacción de un deseo”, como puede tratarse de una pesadilla. A menudo los dibuja y después lleva los dibujos al clínico para hablar de ellos.

Cuando le veo por primera vez aparecen ya dos elementos prioritarios y centrales -es decir, todo lo demás gira a su alrededor- que le pre-ocupan y que se han mantenido en esta posición hasta ahora. En primer lugar lo contable, es decir, el acceso a la realidad a través de lo que de ésta puede ser contado² -y, en consecuencia, los aparatos de medir con que se puede registrar esta “realidad numérica”; así, sus primeras preguntas son por cuántas normas hay en el centro -si 75 o 45-, cuántas de esas normas deben cumplirse, cuántos castigos. Los contadores son, pues, su objeto fundamental. Consecuentemente le preocupa saber si podrá traer consigo su podómetro, porque en su escuela la directora se lo quitó y él tuvo que lanzarle su zapatilla. Y en segundo lugar, la comodidad como lo que se puede obtener de ciertas situaciones que tiene perfectamente clasificadas. La comodidad está ordenada también simbólicamente en términos numéricos: así comprueba el porcentaje de comodidad que tiene cada silla del despacho -una lo es el 30%, otra el 60%. De hecho, los primeros encuentros en el Centre l’Alba vamos a estructurarlos integrando un tiempo -ordenado- de un “elevado porcentaje de comodidad”, proporcionándole el acceso a unos colchones “90% cómodos”.

Otro elemento que aparece como preocupación, aunque a cierta distancia de los anteriores- es poder distinguir entre lo que es broma y lo que es magia: tiene que ver con la constancia y consistencia de los objetos: en la magia los objetos pueden desaparecer, pero teme que si no cuida un objeto y deja de utilizarlo, también pueda desaparecer. Esta dificultad tiene su paralelo en la que encuentra en relación a la “realidad” del sueño: lo que experimenta en el sueño, lo experimenta realmente, pero no es lo mismo que la realidad.

En casa la vida cotidiana tiene que ser muy regular, pues no soporta los cambios ni los imprevistos; soporta mal la espera, y las situaciones en las que tiene que estar con un

² Al escribir, se me pone más de manifiesto el doble sentido de “contar”: como narrar, un cuento, una historia; y como contar el número de objetos, “hasta cien, o hasta mil”. ¿Podemos entender la fijación del desplazamiento que realiza X de un contar a otro como un efecto de lalangue?

grupo un poco numeroso pueden terminar mal, chillando, o lanzando cosas al aire. El padre no puede ver en el televisor películas con personajes reales, pero sí si se trata de dibujos (es decir, las imágenes de personas en el “espejo” del televisor, son tremendamente perturbadoras porque no son exactamente imágenes “separadas” de la realidad). Con las caras también tienen sus relaciones peculiares, le son más cómodas si son “anchas” y además le hacen mucha gracia (eso puede hacer que se quede mirando a alguien y se ponga a reír porque su cara es ancha y le hace gracia porque es cómoda). Por otro lado, soporta mal el sonido ambiente invasivo (como la música de los supermercados) y tiene que salir corriendo.

Más allá de sus respuesta “excesivas” ante lo que no va como debería³, voy a referirme ahora a tres elementos fundamentales para el diagnóstico de X -unos ya han aparecido brevemente, y otros los presento ahora:

El lenguaje

Su lenguaje tiene como particular algunos rasgos referidos a la enunciación: su tonalidad -excepto cuando está muy excitado o enfadado- es bastante plana, acompañada muy a menudo de una sonrisa tenue. Actualmente la construcción de las frases es correcta, tanto morfológica como sintácticamente. Lo que más llama la atención sin embargo es lo limitado, reiterativo, insistente, obsesivo de sus temas de conversación, o el hecho de que sus preguntas no se cierran en las respuestas que obtiene. Le preocupa, por ejemplo, que en los contadores analógicos, a veces, cuando de un dígito se pasa al siguiente (del 9 al 10, o de 999 al 1000) el número 1 no quede centrado en su recuadro; o por qué los cronómetros digitales de tal marca primero miden centésimas de segundo, pero cuando salta de los 59 minutos a la hora, en el espacio donde se contaban centésimas, ahora se cuentan segundos; o cómo es que no se puede llegar al 100% de comodidad en la realidad con un sillín supercómodo de bicicleta.

Los neologismos

Otra característica de su lenguaje es la necesidad de que lo que diga, la palabra, corresponda a un objeto o a una experiencia concretos. En especial, X necesita fijar la significación de algunas de las sensaciones que experimenta en cuerpo mediante un nombre. Por ello debe crear sus propias palabras que los identifiquen inequívocamente para él -puede explicar al otro lo que significan, pero no puede utilizar la definición que él mismo da de esa palabra en su lugar. Esos son algunos de sus neologismos con el significado que atrapan:

Birivistos: se trata de lo que se experimenta en el cuerpo, que él describe como un estado de nerviosismo que sube de la barriga hacia la cabeza, y que a veces va incrementándose hasta una explosión de agitación. Se produce cuando algo no sale como está previsto, o cuando algo aparece como una interferencia en su funcionamiento cotidiano: por ejemplo, la visita de un niño nuevo acompañado por su clínico -eso le hace saltar diciendo que tiene “birivistos” hasta que salta -literalmente- y da golpes por las paredes.

Esparacoloñi: olor a vinagre.

Pripirquina: olor a quemado en la cocina del centro.

³ Nos referimos, claro está, a sus respuestas de agitación o agresivas ante lo que no va según el orden o la secuencia que él espera: puede ser un límite que venga de un otro, la emergencia de algo imprevisto, o cualquier cosa que se entrometa en el marco de su mundo. Pero también a los efectos que le producen algunas “percepciones” de la realidad, como las personas en el televisor, la música en un local comercial o una cara ancha.

Lagüina: sensación de cuando uno se asusta.

Muchas otras palabras que pertenecen al uso común tienen para él un uso neológico, como hemos visto con “comodidad”. En realidad, podríamos pensar que, en cuanto las palabras se comportan como signos, es decir, con significaciones fijadas en una relación unívoca, todo su arsenal signifiante tiene un funcionamiento neológico.

Los contadores (aparatos de medir)

Ya se habrá entendido que le fascinan. Creo la hipótesis de que eso es así porque se trata de aparatos que ordenan -ponen orden en- lo que cuentan podría ser aceptada más allá de una orientación psicoanalítica. Eso causa también sus problemas: si él ha puesto en marcha el cronómetro del móvil de su padre y éste, al hacer una llamada, lo para, puede generar una crisis, pues ya no va a poder recuperar lo contado. Por otro lado, algunos contadores digitales generan angustia, porque no se ve el número de dígitos que puede contar, y él necesita saber que el contador tiene un límite a partir del cual se para o vuelve a empezar. Eso tiene efectos aparentemente tan insensatos como no poder tomar un taxi, porque en una ocasión se montaron en uno que tenía un cuenta-kilómetros digital, y él no podía saber cuál era la velocidad máxima a la que podía llegar. La realidad, ya lo hemos dicho, puede ser ordenada “contablemente”: *“¿Cuánto dinero cuesta una cosa que vuela? ¿Y si lleva personas? Puede ser un helicóptero o un avión. ¿Cuánto vale una papelería?.. ¿A partir de qué altura empiezas a marearte? Hay que medir la presión atmosférica... para la presión psicológica no hay aparatos de medir, pero se puede calcular en tantos por ciento por la incomodidad... cuando te chillan, o cuando quieres una cosa y no puede ser. La incomodidad se siente más que la comodidad”*.

La comodidad

Ya hemos dicho que este signifiante tiene un valor neológico: es el nombre que le da a las sensaciones de placer en el cuerpo, que siente en forma de un calor agradable que sube desde la barriga y que lo hace sentir bien, pero que tiene como rasgo fundamental el hecho de poder ser contada: tiene un máximo, el 100%, que sólo puede alcanzarse en los sueños, pues *“si (fuera de los sueños) se llega al límite, el cuerpo falla y ya no es cómodo”*. Los ejemplos de comodidad són múltiples: sentarse en una superficie muy mullida, o *“cuando uno hace caca después se siente muy cómodo”*, aunque el tope de comodidad es el que puede experimentar sentado sobre su pene en un sillín de bicicleta -en los sueños, esta es la comodidad que puede llegar al 100%, pero no en la realidad, porque *“después hace daño y es incómodo”*. La “comodidad” es la de él, la siente en su cuerpo, y, aunque en la cabecera del ranking está la que le proporciona el sillín de bicicleta, pueden ser múltiples los objetos de los que la obtiene: los colchones, los sofás, sillas acolchadas, o puede hablar también de una sudadera muy cómoda. Últimamente añade un elemento novedoso en cuanto a la comodidad: una situación es más cómoda si hay otro, un par, en la misma situación de comodidad. Eso es muy nuevo y habrá que ver si puede posibilitar un punto de contacto deseado con un otro.

En cuanto a la incomodidad, viene producida por lo que podemos considerar como intrusiones “sensitivas” -como es el caso de la música ambiental en los supermercados o restaurantes; intrusiones en el espacio imaginario -como las personas que salen en el televisor; o intrusiones a su “continuum”, a lo que debería permanecer como inamovible, tal y como está, como cuando en el centro aparece alguien nuevo: Entonces aparecen los “biribistos” y puede necesitar descargar motrizmente la tensión. En estas ocasiones, cuando no puede o no quiere controlarse, algo que puede ocurrir es que arremeta contra el contador que tiene más a mano -para que no “cuenta”- ya sea el

podómetro, el móvil de su padre, o el reloj-cronómetro. En este punto, puede certificarse la relación entre los contadores y la comodidad.

También pasan algunas cosas que no entran en el orden de la comodidad-incomodidad, como cuando escucha voces que no sabe de donde vienen⁴ y entonces uno se siente mal pero no es de incomodidad.

Entre el autismo de Kanner y el síndrome de Asperger

Lo que se debate entre estos diagnósticos no deja de estar influenciado por el hecho de que socialmente, mientras el de “autismo” estigmatiza a quien se le adjudica, el de “síndrome de Asperger” es mucho más aceptado, hasta el punto de poder ser admitido como un “rasgo” que acompañaría al genio⁵. Los diagnósticos de “trastorno del espectro autista” y “trastorno generalizado del desarrollo” tienen la virtud de diluir la gravedad del autismo colocándolo en un cajón más ancho, donde continuidad entre autismo y síndrome de Asperger queda implícita: de hecho, en algunos de los casos en los que Kanner se basa para la definición de su diagnóstico, se puede observar un tipo de evolución que podría pensarse como hacia el síndrome de Asperger (los casos de Donald, Alfred, Charles me parecen los más claros). En este sentido, Wing⁶ señala una triada de dificultades que tienden a agruparse en un conjunto de “patologías” más amplio que el que formarían el autismo y el síndrome de Asperger, y que afectan el desarrollo precoz del niño⁷: la discapacidad o ausencia de interacción social (creo que podemos traducir esta interacción social como relación intersubjetiva); la discapacidad o ausencia de la comprensión y uso del lenguaje -verbal y no verbal; y la discapacidad o ausencia de flexibilidad en la actividad. En cuanto al autismo de Kanner, sus dos elementos patognómicos fundamentales son: la soledad -aislamiento⁸, rechazo de la relación con los otros que *“no es una retirada de una participación que existía con anterioridad”*⁹- y la inmutabilidad -que podemos referir a la necesidad de que nada cambie en su entorno: ese rasgo lo podemos aplicar también al lenguaje -cuando hay habla- pues si tiene acceso a él, es desde el uso de la palabra exclusivamente como signo. En el síndrome de Asperger, si bien el lenguaje y, por tanto, la relación con los otros estaría de entrada, ésta se daría bajo una modalidad de demanda que se presentaría siempre como necesidad; por otro lado, las actividades repetitivas y los intereses quedan centrados y reducidos a un muy limitado mundo temático. Esto redundaría en la perturbación de la relación con los otros, pues debe pasar por el canal de interés sí o sí. Wing considera este síndrome como *“consecuencia de una discapacidad en ciertos*

⁴ Se trata de voces -la voz como objeto no ordenado en lo pulsional por lo simbólico-, a veces en forma de “palabras” pero que simplemente oye, sin que le vayan explícitamente dirigidas.

⁵ Incluso Wing señala que “es posible que a algunas personas se las clasifique con el síndrome de Asperger porque todos sus rasgos se encuentran en el límite de la normalidad”

⁶ Wing L. En este volumen.

⁷ Dificultades que se dan también en otras clases de discapacidades mentales o físicas, desde “personalidades esquizoides” a “psicosis infantiles precoces”

⁸ Curiosamente, Kanner designa este rasgo también como “autosuficiencia”, poniendo de esa forma de relieve la ausencia de demanda al otro.

⁹ Kanner En este volumen

aspectos del desarrollo cognitivo y social”, y por tanto, que el trabajo que se puede hacer con ellos es más bien educativo.

Dicho todo esto, creo que si tomamos como referencia los artículos de Kanner y Wing que preceden esta presentación, no habría muchas dudas de diagnosticar el trastorno de X como síndrome de Asperger, dentro de los trastornos del espectro autista.

Ahora podemos particularizar algo más a partir de las producciones o los inventos de X desde donde emergen y del lugar desde el que son tomadas en cuenta. Estas producciones son entendidas desde ese lugar como su particular tratamiento de los malestares que lo atenazan.

Desde nuestra perspectiva, todos los trastornos descritos, tanto para el autismo de Kanner como para el síndrome de Asperger, derivan de una ausencia o grave perturbación de la alienación¹⁰, la operación por la que el sujeto se engancha como uno -como uno más- al mundo mediatizado por el lenguaje y se inserta en el mundo de los otros hablantes. Una hipótesis posible de la diferencia entre ambos estaría en el hecho que el sujeto con síndrome de Asperger puede sostenerse el registro imaginario de la alienación, lo que le permite que lo simbólico no esté absolutamente desparramado, y en algunos casos incluso muy bien organizado -aunque sea al precio de la “imagarización” de este simbólico¹¹- y le permite también cierto tratamiento de lo real por lo imaginario: la necesidad de una constancia en el marco en el que se coloca la expectativa de la experiencia, de la inmutabilidad de la realidad, nos habla justamente de eso, de una cierta ilusión de dominio imaginario, de control por lo imaginario de lo real.¹² Esa necesidad de inmutabilidad es la misma que observamos en lo que llamamos el funcionamiento imaginario del lenguaje, la tendencia que atraviesa siempre al sujeto con síndrome de Asperger a que las palabras mantengan una relación lo más unívoca posible con el referente (como un funcionamiento en espejo), de modo que el uso de “frases hechas”, refranes, etc, sea un recurso bastante común... y cuando eso no es suficiente, para evitar “malos entendidos”, a uno le queda el recurso de inventar palabras que signifiquen exactamente lo que significan, para él.

Ya vimos que un recurso de X para mantener al lenguaje sujetado, que no se mueva ,es el de crear neologismos. Otro recurso lo encontramos en lo recurrente, repetitivo, de sus “temas” -¿acabarán por constituir lo que Maleval llama un “islote de competencia”?

Pero lo que más nos interesa resaltar es su modo de tratar lo real del goce la encuentra -la inventa- en este término de uso neológico que es la “comodidad” -es su manera de

¹⁰ Ver nuestro artículo “Autismo y alienación” en la revista Pliegues 4. Recordamos simplemente que entendemos “alienación” como una de las dos operaciones fundamentales que teoriza Lacan para la constitución del sujeto. La otra es la “separación”.

¹¹ A eso nos referimos cuando hablamos del funcionamiento de la palabra como signo y no como significante, es decir, como pegada al sentido y no como generadora de malentendido y sinsentido, es decir, de la metáfora generalizada.

¹² Si la mirada es el principal organizador del espacio y del registro imaginario, una diferencia entre los casos presentados por Kanner y los presentados por Wing, la encontramos precisamente en la mirada: mientras que en el texto de Kanner vemos bastantes referencias al rechazo de la mirada, no es así en los comentados por Wing. Lo mismo podría decir de nuestra propia experiencia.

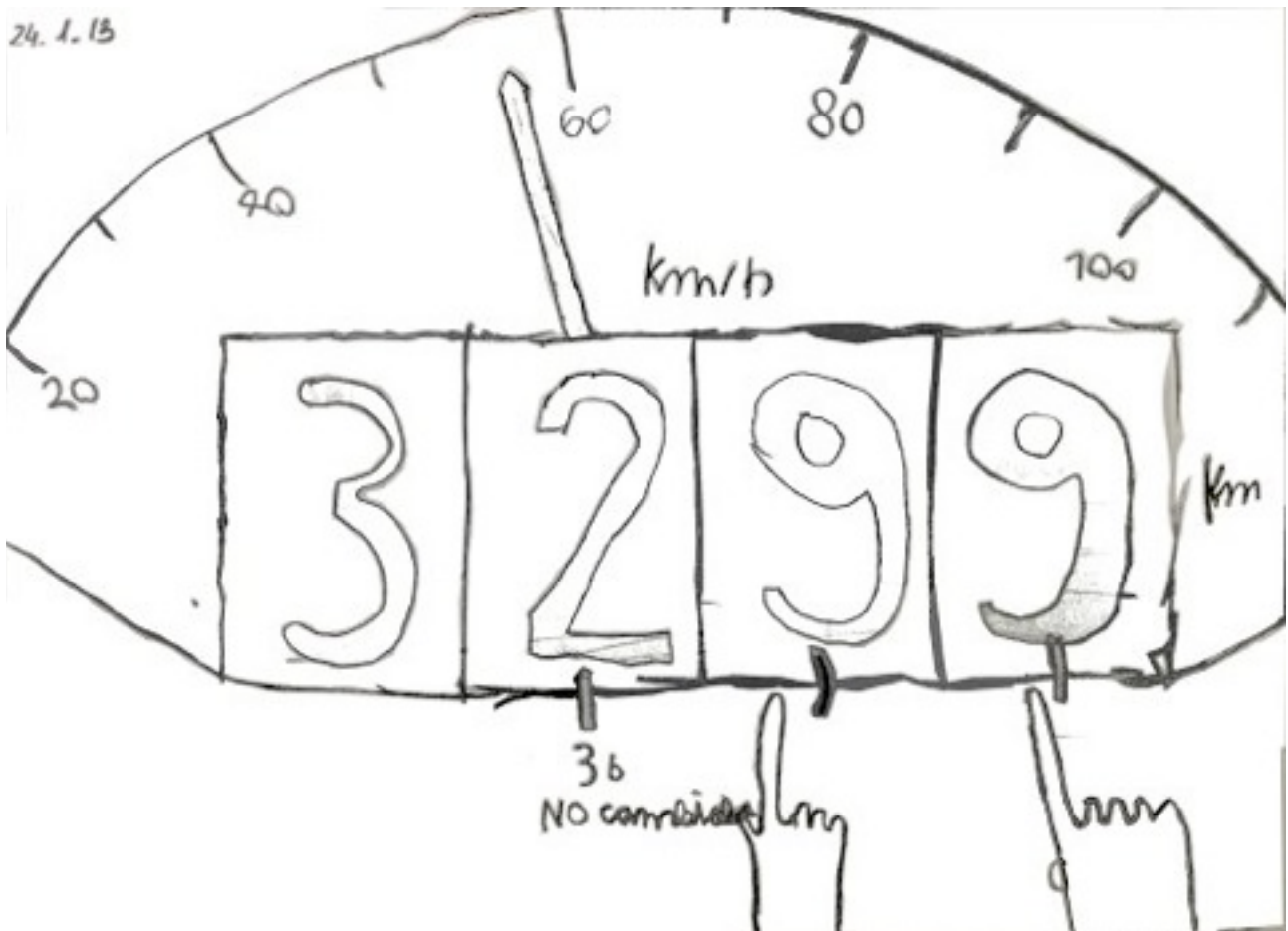
imaginarizar lo simbólico¹³: creo que la hipótesis de considerar la comodidad como su nombre de goce puede ser aceptada sin muchas dificultades. Aunque eso pone ya cierto orden entre lo que es y lo que no es, evidentemente no es suficiente. Por ello X puede añadir un elemento más: el contador. En nuestra interpretación se trata sin duda de un aparato con dos funciones bien precisas, por un lado contabiliza el goce -no simplemente en valores cualitativos de más o de menos, sino en valores que se calculan en tantos por ciento y que están conectados con los objetos del mundo: éstos pueden clasificarse, ordenarse, según su capacidad de aportarle su cantidad de comodidad (o incomodidad). Además, los contadores le sirven como medio de relación con los demás: en el Centro, X es el encargado de anotar el consumo de agua, gas y electricidad, acomañando -con una educadora- al controlador de la compañía correspondiente. O se encuentra para él una cuerda que al jugar a saltar con ella va contando las vueltas: entonces la cuerda se va a convertir en un nuevo objeto que podrá obtener por mediación de un otro a quién le deberá pedir, acordar tiempos, en fin, va a ser algo que dará que hablar. O sirve para que cuando se le presenta a un monitor, el encuentro quede espontáneamente facilitado por un cronómetro que “llega hasta 99”.

Aunque los contadores son omnipresentes, no son la única manera que X encuentra de tratar lo real. Hemos dicho que tiene el dormir trastornado... a veces por los sueños, sean estos indicadores de malestar o de comodidad (excesiva). Cuando habla con su educadora de estos malestares y le pide hablar conmigo, ella le sugiere que puede dibujar los sueños, y guardarlos para, si quiere, poder hablar de ellos conmigo más tarde. A partir de ahí, elabora una carpeta con los dibujos de sus sueños y a veces los tomamos como apoyo para poder hablar. Después, el dibujar toma cierta autonomía y ya no está sólo ligado a los sueños. Voy a mostrar sólo tres dibujos: en el primero expresa simplemente el malestar de no haber podido dormir durante unas horas (“*no me he dormido hasta las 2:00*”) La bicicleta, soporte del sillín, en esta ocasión no es suficiente para expulsar-compensar el malestar de no poder dormir: él está de pié.

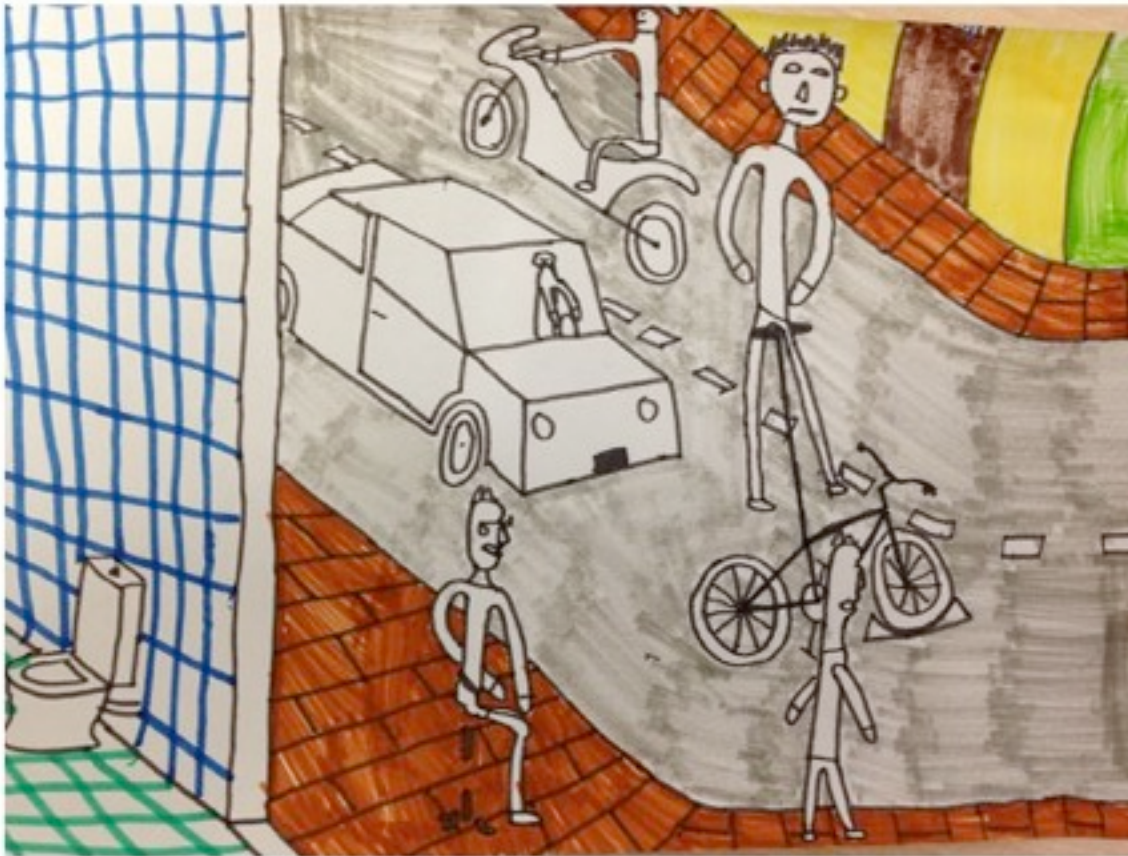
¹³ Si en la neurosis lo simbólico se sostiene en las diversas modalidades de la falta, como el significante de la falta en el Otro [S(X)], el objeto 'a', el - ϕ ... En el autismo y síndrome de Asperger, la operación de alienación trastornada o ausente impide la separación, separación que posibilita el funcionamiento de estas modalidades de falta. Entonces, una manera que encuentra el sujeto de sostener lo simbólico, consiste en “compactarlo” imaginariamente.



En el siguiente, muestra su “obsesión” por los contadores, y el problema que se le plantea por si al sumar un kilómetro más, van a cambiar correctamente los dígitos (de los nueves al cero y del dos al tres)



En el tercero, pone de manifiesto el tratamiento imaginario de dos modalidades de goce: el anal y el peneano, de modo que estos goces se distinguen, se ordenan y “civilizan” (a falta de función fálica) de esta forma singular. Él es quien defeca en la acera y también quien está montado en el sillín hipertrófico, que en el sueño puede proporcionarle el 100% de comodidad.



Debo aún añadir una tercera modalidad de regular lo intrusivo de lo real. Una escena la podrá ejemplificar. En el Centro aparece gente nueva, desconocida para él: algún profesional externo para hablar de un niño o visitar el Centro, papás con sus hijos para poder ver si se trata de un centro adecuado para ellos ... La cantidad de “novedad” que es capaz de tolerar es limitado (eso es común en todos los niños del centro), y cuando a la tercera no puede más, se enfrenta a una mamá diciéndole que no quiere que esté ahí, que ya es demasiada gente nueva y que él no puede más. Le recuerdo que esa situación de malestar difícil de soportar la ha vivido antes, frente otros niños con los que ahora puede estar tranquilo, y añado que hay maneras para hacer que alguien deje de ser desconocido, por ejemplo hablando. Entonces abruptamente se acerca mucho a la mujer (no se asusta, tiene una hija autista) y le dice, agitado, que a ella no la conoce, que a él la gente nueva no le gusta y que querría que se fuera; pero además le pregunta qué hace ella aquí. La mujer se presenta con su nombre, le dice que está ahí porque sabe que los chicos como él se sienten bien en ese lugar y que seguramente a su hija le gustaría estar con nosotros. Indeciso le da la mano, le pregunta si lleva una cámara de fotos para ver su contador; la mujer responde que no lleva ninguna cámara encima, quizás en otra ocasión, y él se aparta. Yéndose va diciendo -a sí mismo, pero ante los que estamos ahí-, ya más tranquilo, que no puede ser que en 90 horas hayan venido 3 personas nuevas, que es demasiado poco tiempo. Convenimos en que intentaremos regular más las visitas y que, en todo caso, le avisaremos cuando deba venir alguien desconocido para que él pueda prepararse. Eso hace que se sienta más tranquilo.

Se trata en este caso de poder preparar anticipadamente un marco que posibilite ubicar la experiencia por venir, es decir, imaginarizarla a falta de un recurso simbólico que permitiría aligerar mucho el “intrusismo” -sobre la inercia de lo mismo- que implica siempre la irrupción de lo distinto, lo nuevo, lo desconocido.

Conclusiones

A pesar que Kanner no le da el valor central que pueda tener para nosotros el lenguaje, se da cuenta de que *“En ninguno de los ocho niños que «hablan», el lenguaje ha servido durante una serie de años para transmitir significados a otras personas... el «lenguaje» consistía principalmente en «nombrar», en nombres identificando objetos”*. Eso solo ya debería situarnos, en el caso que comentamos, fuera del diagnóstico de autismo. Por otra parte, en su texto no hay apenas comentarios acerca del tratamiento de los niños que presenta, y más bien podría parecer que cuando se produce un progreso en la manera de poder estar en el mundo, éste es más bien espontaneo o favorecido por factores de relación “ambientales” (como Donald, con la nueva escuela; o Richard, cuando va a parar a una casa de acogida -solución “mannonniana”).

En cuanto a Wing y a las características que explicita del síndrome de Asperger, parecería que X “encaja” en él. Sin embargo, habrá que valorar más adelante la significación de la alucinación verbal -si lo es- y de aquel detalle en cuanto a la comodidad: al menos en algunos casos, la comodidad es mejor si hay al lado otro que también está cómodo. Si nos referimos al tratamiento, parece por un lado que Asperger consideraba a quienes padecían su “psicopatía autística”, *“inmunes a los efectos del medio ambiente y de la educación”*, y por otro Wing piensa que sujetos con síndrome de Asperger *“responden mejor cuando existe una rutina regular organizada”*, y que *“las técnicas de modificación de la conducta como son utilizadas con los niños autistas pueden ser de ayuda si se aplican con delicadeza... el profesor tiene que comprometerse en, por un lado, dejar que el niño siga sus aptitudes totalmente, y por otro, insistir en que cumpla con las normas”*. Y añade: *“El psicoanálisis, que depende de las interpretaciones de asociaciones simbólicas complejas no es útil para esta enfermedad”*. Es decir, no habría ni tan siquiera una psicoterapia adecuada para los sujetos con síndrome de Asperger, como mucho, un recurso educativo que debería seguir las aptitudes del niño pero dentro del cumplimiento de las normas. No se sabe muy bien entonces porqué Wing especifica la “inutilidad” del psicoanálisis, a no ser por una concepción que podríamos calificar como mínimo de muy sesgada y o proveniente de un prejuicio basado en un mal o muy parcial conocimiento de lo que se hace desde el psicoanálisis en el tratamiento de niños autistas. El problema del enfoque Wing es que hace bascular el tratamiento de lo clínico a lo escolar, y aquí los impases a los que se llega son muchos más que los “progresos”. Obviar de forma generalizada una clínica para estos sujetos en pro de una regulación estandarizada por el aprendizaje asubjetivo de las formas de comportarse, borrando en ocasiones lo que, partiendo de lo más particular, podría llegar a constituir una construcción subjetiva, es en primer lugar obviar un dolor de existir que en ningún caso se permitiría en un niño “normal”.

Finalmente, y respondiendo a la supuesta inutilidad del psicoanálisis para su tratamiento, hay que señalar que cuando trabajamos con niños y adolescentes psicóticos, autistas o “asperger’s” desde el psicoanálisis, lo hacemos teniendo en cuenta las particularidades de cada sujeto sin depender de “interpretaciones simbólicas complejas”, ni tan siquiera de lo prejuicioso que puede representar partir de un

diagnóstico: vamos a trabajar con el sujeto “a pesar” del diagnóstico¹⁴. Lo que podemos hacer y hacemos es estar ahí, esperar un poco o un mucho, y recoger lo que (nos) entrega para hacerlo entrar en diálogo: ésta es la primera manera en la que quizás pueda sostener un puente entre “su” mundo y el otro en el que estamos el resto. Así, en el trabajo que realizamos con X (junto a X, a su lado), las tres modalidades de tratar el malestar y lo real del goce que hemos descrito aquí y que parten él mismo, nos indican una dirección -la de seguirle, al lado pero en diálogo, con sus contadores y los demás objetos que construye¹⁵; nos ofrecen elementos que van a permitir cierta narración historizada -como los dibujos de sus sueños, por ejemplo; y nos enseña que es posible hacer una cierta suplencia de la función fálica -simbólica- que no funciona y no le permite regular el goce a través del ordenamiento pulsional, con aparatos de lo imaginario, como esos contadores que clasifican y calculan el goce que de otra forma se mostraría de forma mucho más desparramada. Por último, la palabra empieza a tener también algunos efectos en el tratamiento del malestar que le supone la irrupción de lo inesperado -me refiero a la contención de la agitación motriz que consigue a través su discurso “dialogante” con la mujer que se encuentra, lo que hace suponer una cierta “digestión” del malestar.

Quizás en otra ocasión podamos completar algunas de las cosas que decimos ahora, pero de momento vamos a finalizar esta presentación aquí, añadiendo sólo que éste es un trabajo en curso y que no sería posible sin el resto de personas que acompañan también a X en el Centre l’Alba. A ellos mi agradecimiento, como a su padre por sostenerle y por permitir esta publicación.

Ramon Miralpeix, Barcelona abril 2013

¹⁴ No debe entenderse esto como una desvalorización del diagnóstico, más bien al revés, es tan importante afinar que podemos tomarnos nuestro tiempo y soportar la “incertidumbre” que a veces representa, para los padres y otros profesionales, mantener el diagnóstico a la espera. Por otro lado, queremos indicar también de este modo, que los “autistas”, los “asperger” o los TEA, como los “psicóticos” o los “neuróticos”, no constituyen ningún grupo compacto, de modo que cada uno es tratado como sujeto particular. Es cierto que entre muchos -entre colegas y sujetos que hemos podido atender- nos han enseñado algunas cosas “generales”, pero el valor fundamental está siempre en lo particular de cada sujeto.

¹⁵ X construye otros aparatos de cierta complejidad, como por ejemplo aviones (no sólo de papel plegado), con los que viaja de un lado a otro de la “clase” o del patio.